

LA SELECCIÓN DE A. J. UBERO

Dario Fo transgrede el mito de Lucrecia Borgia

Novela

POR A.J.U.

■ La Historia es quizás la ciencia más inexacta de cuantas se conocen. Como fruto que es de la imperfecta condición humana, su relato queda sometido no pocas veces a un subjetivismo que distorsiona la realidad, legando una versión de los hechos no siempre fidedigna. Así es como se engendran esos mitos que glorifican a unos y condenan a otros, sin reparar en la injusticia de semejante reparto. Algunos de esos mitos arraigan de tal forma en el imaginario popular que resultarían muy difícil de estirpar si no fuera por el empeño de algunos intelectuales que, mediante el análisis riguroso de los hechos y el estudio e interpretación minuciosos de las fuentes, logran vislumbrar siquiera una porción de la escurridiza verdad.

Como tantas otras víctimas de la mitificación, Lucrecia Borgia se ha convertido en uno de esos personajes referenciales que se emplean para ilustrar determinados comportamientos poco edificantes. Convertida en un estereotipo de perversión, ha atraído tanto a aventureros de la ficción que han consolidado el mito, como a estudiosos intrigados por la auténtica personalidad que se esconde tras él.

Fruto de ese empeño por desbrozar la maleza de la Historia es la magnífica obra escrita por el dramaturgo italiano Dario Fo, *Lucrecia Borgia, la hija del Papa*, que llega a España de la mano de la editorial Siruela tras recibir grandes elogios en toda Europa, y con la cual el autor declara buscar la verdad.

Para ello se coloca a una distancia prudente, y pertrechado de la documentación precisa, procura contextualizar al personaje, conocer su realidad. De ahí que siendo la protagonista indiscutible de la obra, su peripecia se circunscriba a las circunstancias de una época y al comportamiento de las personas influyen directa o indirectamente en su vida y que determinan su comportamiento: su familia, maridos y amantes, amistades y todo un elenco de personajes que protagonizaron los acontecimientos más relevantes durante ese periodo convulso y apasionante de finales del siglo XV y comienzos del XVI.

Transgresor impenitente, Fo emplea un estilo atípico para narrar esta aventura: el reportaje novelado o lo que en el audiovisual se llamaría documental dramatizado. Estructura la trama en escenas y emplea un lenguaje muy directo que convierte al lector en partícipe del relato, facilitándole la comprensión de las complejas intrigas que sustentan una trama apasionante y muy visual. Tanto que es fácil imaginar al narrador relatando su historia sobre un escenario, e introduciendo a la audiencia en la sucesivas escenas representadas. Un alarde de ingenio que dinamiza una narración de por sí absorbente.

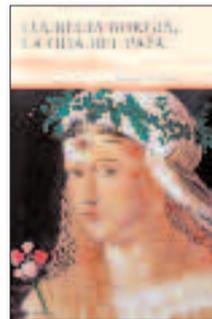


El dramaturgo italiano y Premio Nobel de Literatura Dario Fo. SIRUELA

Con todo, Fo no pretende realizar un ejercicio reivindicativo ni mucho menos glosar la figura de Lucrecia Borgia. Sencillamente se limita a exponer sin prejuicios los hechos tal y como sucedieron, sometiendo a la protagonista tanto a las consecuencias de los comportamientos ajenos como a la responsabilidad de sus propios actos. Presenta así una imagen cruda del personaje, mucho más humanizada, y traslada al lector la tarea de juzgarla objetivamente.

En resumidas cuentas, Fo nos muestra a una mujer enamorada y sensible en medio de un universo marcado por la crueldad, el vicio y la hipocresía. Una mujer que amó y no supo odiar; inteligente, sagaz, apasionada, culta, resoluta, caritativa, pero también vulnerable y cínica cuando debía serlo. Cualidades que se destacan en no pocos ensayos escritos sobre su figura, pero que Fo los lleva aún más lejos revelando una voluntad solidaria que la convierte casi en una revolucionaria.

Su reivindicación de la labor de las Hermanas del Buen Socorro ante el consistorio cardenalicio, la fundación del Monte de Piedad en Ferrara para ayudar a los pobres, inspirada en las prédicas de San Bernardino de Siena y la obra de Santa Catalina, o su labor como defensora de la justicia bien representada en el episodio del molinero condenado a muerte en Mantua, a quien logra liberar demostrando su inocencia, proporcionan los trazos que dibujan una personalidad avanzada a su tiempo y muy distinta a la que se nos ha presentado tradicionalmente. Tanto que se podría decir que representa la auténtica esencia del Renacimiento.



► El dramaturgo italiano Dario Fo desbroza la maleza de la Historia para presentar sin prejuicios una imagen humanizada de Lucrecia Borgia, en una novela tan apasionante como atípica.

DARIO FO
Lucrecia Borgia, la hija del Papa

► Traducción de Carlos Gumpert.
SIRUELA

Pero Fo no se conforma sólo con revelar lo que de verdad cree que hay en Lucrecia Borgia. Su espíritu provocador le lleva a aprovechar el relato para expresar una crítica mordaz al poder, y emplea a su personaje como vehículo para explorar las cloacas de la Iglesia y la política. A través de los ojos del personaje contemplamos un mundo violento y deshumanizado, donde el vicio y la corrupción campan a sus anchas. Pecados que han resistido el paso del tiempo y que ofrecen un panorama no demasiado diferente al que vivimos actualmente.

Como la propia Lucrecia Borgia afirma en un pasaje de esta extraordinaria e imprescindible obra: "Es una gran verdad que las tragedias más desgarradoras corren siempre el riesgo de convertirse en las farsas más obscenas". Marx no podría haberlo dicho mejor ni más claro.

Lo íntimo de la Historia

Novela

POR A.J.U.

■ Esta historia comienza un sábado por la tarde y acaba un martes por la mañana. En ese tiempo suceden numerosos acontecimientos: una guerra mundial, nace el mercado común europeo, estallan revueltas populares en medio continente, cae el bloque soviético, y dos familias lo observan todo desde la apacible cotidianidad de dos aldeas danesas en las que la Historia impacta de una forma muy peculiar.

Jens Smaerup Sorensen relata estos acontecimientos con ese ritmo pausado que envuelve la vida rural, y aparentemente alejada del ajetreo histórico. Sin embargo, todo lo que sucede más allá de esos prados influye en las vidas de los personajes de esta novela, y lo sabemos por cómo reaccionan cuando las circunstancias les reúnen en torno a una mesa, una cuna o un féretro.

Son los *Días señalados* que le dan título a la novela, y sirven para conocer las trayectorias de unos personajes que no son ajenos a su entorno, a pesar de permanecer aferrados a unas rutinas aparentemente inmutables, que Sorensen expone con esa cadencia tan habitual en la narrativa escandinava. Un ritmo acompasado con la caída de la nieve o el movimiento de la hierba en manos de la brisa.

Son diferentes puntos de vista que orbitan en torno a tres personajes bien definidos: el impetuoso Peder y los hermanos Axel y Ellen, una chica impedida y soñadora a través de cuyos ojos observamos el transcurrir del tiempo y las vicisitudes de sus parientes y de las aldeas en las que viven.

Con todo este material, Sorensen emplea una curiosa metáfora para relatar los cambios sociales y políticos que se han producido en Europa durante casi un siglo. La construcción y destrucción, el nacimiento y la muerte son las constantes de la evolución, y el autor las tamiza a través de las experiencias cotidianas de una serie de gente anónima que, sin embargo, son las que en definitiva protagonizan todos los acontecimientos que luego conforman la Historia. Una novela extraordinaria que inocula un sentimiento de paz al lector.



► Sorensen narra los cambios que se han producido en Europa desde hace casi un siglo a través de la vida cotidiana de dos familias que viven en una apacible aldea danesa

JENS SMAERUP SORENSEN
Días señalados

► Traducción de Enrique Bernárdez.
NOCTURNA